

Socialización y estratificación social: una caracterización del lazo social.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (Noviembre, 2007). *Socialización y estratificación social: una caracterización del lazo social*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Huerta Grande.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/WCt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MESA: CALIDAD DE VIDA, DIFERENCIACIÓN SOCIO-ESPACIAL
Y CONDICIONES SOCIODEMOGRÁFICAS

Socialización y estratificación social: una caracterización del lazo social

Pablo De Grande - pablodg@gmail.com

Universidad Católica Argentina / CONICET

Resumen

En un contexto posconvertibilidad, donde las marcas de la pasada década y su final en clave de crisis aparecen en un abanico de fenómenos sociales, se presenta una aproximación a las formas elementales del lazo social: las relaciones típicamente construidas en los procesos de socialización temprana, en el barrio, la escuela, y la familia ampliada. Sobre estos elementos gira buena parte de la teoría clásica en sociología, al tiempo que son escasos los registros estadísticos que permitan dar cuenta de la condición de tales fenómenos a partir de referentes empíricos claros y representativos.

Con la meta de aproximar este objetivo, se trabajó en el marco de una herramienta de medición de alcance nacional para 7 centros urbanos del país, la Encuesta de Deuda Social Argentina 2006 (EDSA 2006). La EDSA es aplicada anualmente en los aglomerados de Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Neuquén-Plotier, Gran Salta, Bahía Blanca y Resistencia, bajo un modelo de muestra polietápica estratificada de personas mayores de 18 años en hogares residenciales.

Las dimensiones analizadas muestran dos aspectos de la socialidad: el estado de formas de solidaridad y reciprocidad a través de la medición de intercambios instrumentales y expresivos, y las redes personales cognitivas en las que los individuos representan su posibilidad de apoyo interpersonal.

Por medio de estas mediciones se identifican los niveles de circulación de ayuda e integración social según criterios de estratificación residencial socioeducativa. Asimismo, el análisis de las redes personales de apoyo observadas provee varios indicadores característicos de estas redes, tales que su densidad, niveles medios de vínculos y su extensión espacial.

Introducción

En el presente trabajo se realiza una aproximación preliminar al análisis de datos relevados durante 2006 en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2007).

En la misma, tuvo lugar la aplicación de un modulo sobre redes personales, que unido a la información vincular que esta encuesta usualmente releva, permite evaluar algunas hipótesis sobre los funcionamientos sociales a nivel de la interacción cotidiana en diferentes espacios residenciales para los aglomerados sujetos a medición.

Esta presentación se enmarca en una investigación más amplia que tiene por objetivo identificar los modos en los que las redes personales son condicionadas por aspectos de la estructura social, al tiempo que organizan e inciden sobre factores del bienestar subjetivo de los individuos. En la misma, se busca poner a prueba tanto la hipótesis de independencia de las redes con respecto a la estructura social (tesis implícita o explícita en trabajos sobre capital social y sobre redes personales), como la efectividad de tales redes en diversos resultados de la vida individual (es decir, la capacidad de estos vínculos con independencia de otras determinaciones).

Para este objetivo, los modelos de redes ofrecen un marco para describir la diferenciación social en términos de patrones relacionales entre actores en un sistema (Burt, 1980). Emirbayer y Goodwin destacan como uno de los supuestos teóricos principales de los análisis de redes aquello que llaman el 'imperativo anticategórico', expresado como “el rechazo a explicar la conducta humana, o procesos sociales, solamente en términos de atributos categoriales de los actores, sean individuales o colectivos”. De esta forma, continúan, “desde el punto de vista de redes, abordajes analíticos que dirigen su atención a las 'características intrínsecas', 'esencias', atributos, u objetivos individuales, en oposición a sus interrelaciones estructuradas, son todas inherentemente [consideradas] sospechosas” (Emirbayer et al., 1994).

Sin embargo, el análisis de redes sociales es utilizado con frecuencia como una herramienta que totaliza el campo explicativo, volviendo innecesaria la constatación de los elementos estructurales que condicionan las interacciones estudiadas. De esta forma, se autonomiza a la red de su contexto generativo, sesgando el estudio no ya hacia un 'atomismo' monista sino hacia un 'relacionismo' extremo.

En las siguientes secciones se procurará exponer y evaluar algunas hipótesis que vinculan la emergencia de espacios socioresidenciales diferenciados con la existencia de formas de socialidad particulares a ellos. Respecto a estas dinámicas, se explora la posibilidad de indagar en simultáneo información de intercambios efectivos (servicios o bienes que las personas dieron y recibieron) con relevamientos de lazos 'cognitivos' (vínculos que las personas afirman tener en la actualidad, independientemente de pasados intercambios o contactos).

Por el momento, no será posible establecer caminos de causalidad, tales como si es el barrio (su estructura espacial, social o vincular) lo que determina la estructura reticular

de los vínculos personales, o si se derivan en cambio de pautas incorporadas en sus habitantes o derivadas de otras condiciones específicas de sus condiciones de vida, avanzándose en observaciones de carácter descriptivo.

La herramienta

La Encuesta de la Deuda Social Argentina es una encuesta que se aplica anualmente en 1500 hogares de siete grandes centros urbanos de la Argentina¹. Esta encuesta posee un cuestionario de hogar y un cuestionario individual. El cuestionario individual se realiza a uno de los miembros adultos de la vivienda, relevando información sobre dimensiones económicas, psicológicas y sociales de interés para el estudio del desarrollo humano y las condiciones sociales de vida.

En la aplicación del año 2006, se anexó un módulo de redes personales en el cual se incorporaba un ‘generador de nombres’ con su posterior exploración. La técnica de generadores de nombres se basa en realizar una o varias preguntas sobre las que el encuestado puede mencionar por nombre una cantidad de personas de entre sus conocidos que se adaptan al ítem puesto en cuestión. En el módulo de la EDSA, el ítem utilizado fue:

“Con frecuencia, la gente recurre a amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos cuando necesitan un consejo o ayuda para situaciones que sin ellos serían difíciles de resolver. Entre sus conocidos, sin incluir a quienes viven en su hogar, dígame por favor, solamente el nombre de las personas a las que recurriría en este tipo de situaciones”
(ODSA, 2006).

La persona encuestada podía responder hasta cinco nombres, luego de lo cual se realizan preguntas para cada uno de ellos, incluyendo aspectos individuales (sexo, edad, nivel educativo) y vinculares (frecuencia de contacto, duración, origen del vínculo, tipo de vínculo, distancia al hogar de residencia, intensidad y grado de conocimiento entre los vínculos).

¹ Estos aglomerados son: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Bahía Blanca, Neuquén-Plottier, Gran Salta y Resistencia.

Esta combinación de generador de nombres con exploración posterior permite reconstruir una grilla de personas vinculadas al encuestado, incluyendo el nivel de conocimiento existente entre ellos (a criterio del encuestado).

Asimismo, se mantuvieron los ítems de intercambios que se realizaban desde ediciones previas, donde se pregunta al encuestado si en los últimos doce meses brindó y recibió ayuda (separadamente) en alguna de las siguientes formas:

- préstamo o entrega de dinero
- ayuda para conseguir trabajo o clientes
- dedicando tiempo a escuchar problemas personales

A partir de estos dos bloques, la encuesta provee información representativa de intercambios y vínculos para el momento de su realización para las poblaciones adultas observadas.

Estratificación socioresidencial

El criterio de estratificación socioresidencial que es utilizado para el análisis se apoya en el principio de agrupar a las zonas residenciales según el nivel educativo de los jefes de hogar. Este indicador opera como medida indirecta del capital global de los hogares, permitiendo establecer una medida de la posición del barrio dentro del espacio del aglomerado².

Para esto, a partir de información censal del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de 2001 (INDEC, 2001) se ordenó a los radios³ censales según su porcentaje de jefes con educación secundaria completa (doce años o más de educación).

Hecho esto, se elaboraron cinco quintiles de radios (pesados por sus tamaños poblacionales), lo que permitió construir cinco estratos de tamaños iguales que representarían en cada aglomerado la posición en la estructura residencial que cada hogar ocupa.

² Una estrategia similar de estratificación puede verse en Kaztman et al. (2005).

³ El radio es el menor nivel de subdivisión en la información disponible del censo, y agrupa aproximadamente unos 300 hogares por punto muestral (la dimensión espacial del radio puede variar según la densidad poblacional de la zona).

De esta forma, para cada encuestado es posible asignar un estrato residencial socioeducativo (ERSE), que da cuenta de su localización según zona de residencia en la estructura social urbana.

Hipótesis

A partir de la información relevada, y tomando en cuenta el criterio de estratificación definido, se propone evaluar a continuación las siguientes hipótesis:

H1: Los vínculos personales de apoyo declarados por las personas son más numerosos en los sectores de menor vulnerabilidad económica, y su alcance espacial es más amplio en ellos.

Esta hipótesis tiene el objeto de indagar en qué medida la escasez de recursos materiales y simbólicos se refleja o no en la red vincular. Si bien la una podría tener un efecto directo sobre la otra, no es difícil imaginar situaciones de desigualdad económica persistente dentro de las cuales las redes sociales funcionen tanto allí donde la distribución del ingreso es beneficiosa como allí donde no lo fuera. Como hipótesis complementaria, se buscará analizar si las redes de contactos medidas en las zonas de mayor capital socioeconómico reflejan también una mayor extensión geográfica, o si por el contrario se produce tanto en barrios ‘altos’ como ‘bajos’ una cerrazón hacia adentro de los barrios en el plano de las relaciones interpersonales estables.

H2: Los vínculos entre las personas que habitan en barrios de mayor nivel socioeconómico suponen una mayor heterogeneidad de círculos, es decir, que es posible constatar una ventaja entre ellos debido a la adquisición de contactos de confianza de diferentes espacios sociales (trabajos, barrio, educación superior, etc.).

Mediante esta afirmación se busca enmarcar una mirada del nivel de clausura, cohesión y alternancia de los vínculos, es decir, si los vínculos captadas –en cada uno de los estratos socioresidenciales– dan cuenta de relaciones que acompañan participaciones institucionales (variables según estratos), o si por el contrario se mantienen relativamente constantes en el espacio social con independencia de las trayectorias educativas o laborales de los sujetos.

H3: En consecuencia con lo observado en H1, los intercambios de ayuda emocional y material entre los hogares son más estables en hogares de sectores medios o altos, y su presencia es menos frecuente en hogares de menos recursos.

En esta hipótesis ingresa la dimensión de las mediciones de intercambios realizados en los últimos doce meses. Al hacerlo, es utilizada para evaluar si en efecto tiene lugar una lógica de ‘a más necesidad, más ayuda recibida’, o si por el contrario prevalece una lógica de intercambios recíprocos, donde quien poco tiene poco recibe, quedando excluidos quienes experimentan más carencias, sea total o parcialmente de la circulación de bienes y servicios informales que se produce entre los hogares.

H4: También en el plano de los intercambios realizados, se analizará si existe una asociación entre las capacidades de dar y recibir y la dimensión de la red vincular declarada en tanto red cognitiva de apoyo.

Esta correspondencia o distancia no vendría a desmentir o falsear una u otra forma de medir la integración y la interacción social, sino que en su conjunto dan cuenta del carácter multidimensional del fenómeno, que es a la vez representación y acción, aspectos no siempre mecánicamente enlazados.

Resultados

H1: Los vínculos personales de apoyo declarados por las personas son más numerosos en los sectores de menor vulnerabilidad económica, y su alcance espacial es más amplio en ellos.

Ligado a esta hipótesis, cabe recoger el concepto de *aislamiento social* como “una alternativa estructural a las explicaciones culturales de las llamadas 'conductas de gettos' que con frecuencia se las supone enraizadas en la transferencia intergeneracional de normas y valores desviados” (Rankin y Quane 2000).

La tesis supondría que estos contextos (espacios socioresidenciales) están asociados a ciertas formas de relacionarse, es decir, ciertos mecanismos o morfologías de red diferenciadas. Si esto fuera así, sería deseable emprender en forma más exhaustiva estudios que no solamente evalúan la situación de valores para determinados atributos de las personas, sino también su posición (o las posiciones disponibles). De esta forma,

sería posible percibir las limitaciones y recursos que rodean a la persona y lo integran con su espacio de oportunidades.

Figura 1. Cantidad media de vínculos y distribución de distancia a los hogares de los vínculos según nivel socioeducativo de la zona de residencia. n=1.500 vínculos.

ERSE	Cantidad de vínculos	A qué distancia viven				
		Menos de 5 cuadras	De 5 a 10 cuadras	De 11 a 20 cuadras	De 21 cuadras a 50 km	Más de 50 km
Muy Bajo	1,61	46,8%	20,6%	8,6%	20,7%	3,3%
Bajo	1,55	41,7%	11,9%	12,7%	25,0%	8,6%
Medio Bajo	1,88	34,3%	13,3%	12,3%	34,9%	5,2%
Medio/medio	1,73	27,1%	22,6%	11,8%	34,5%	4,0%
Medio Alto	1,97	24,8%	16,1%	12,8%	40,6%	5,6%
<i>Total</i>	<i>1,76</i>	<i>34,1%</i>	<i>16,1%</i>	<i>11,9%</i>	<i>32,3%</i>	<i>5,6%</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En la Figura 1 puede verse cómo la cantidad de vínculos muestra la pendiente postulada en la hipótesis, aumentando la cantidad de vínculos promedio a medida que aumenta el nivel educacional del estrato. Sin embargo, el crecimiento no es lineal habiendo una caída en el estrato Bajo, registrando el valor mínimo de 1,55. A pesar de esta tendencia, las diferencias en términos tanto relativos como absolutos no son muy marcadas, creciendo un 20% entre los valores extremos de estratos (de 1,61 a 1,97 vínculos promedio por persona).

Respecto a la extensión de la red (en tamaño geográfico), los valores representados en el cuadro se diferencian claramente por estrato: la participación de quienes habitan a más de veinte cuadras (dentro del radio de 50km) del hogar de los encuestados se duplica al ir del estrato Muy Bajo al estrato Medio Alto (20,7% a 40,6%).

A pesar de estas diferencias, cabe destacarse el carácter combinado de la socialización dentro y fuera del barrio, en el sentido en que tanto los estratos Muy Bajo como Medio Alto (y progresivamente los intermedios) poseen vínculos fuera y dentro de sus barrios de residencia respectivamente. Es decir: que ni los habitantes del estrato Medio Alto sólo se vinculan ‘desterritorializadamente’, ni aquellos del estrato Muy Bajo mantienen vínculos sólo en sus barrios de pertenencia.

H2: Los vínculos entre las personas que habitan en barrios de mayor nivel socioeconómico suponen una mayor heterogeneidad de círculos, es decir, que es

posible constatar una ventaja entre ellos debido a la adquisición de contactos de confianza de diferentes espacios sociales (trabajos, barrio, educación superior, etc.).

Esta hipótesis recorre un tema central en el análisis de redes, que es el grado de clausura de un grupo de vínculos. Esta temática también se vincula a los indicadores de transitividad, densidad o clusterización de una red, entendidos como la cantidad de vínculos existentes con relación a la cantidad de vínculos posibles entre quienes están conectados. A mayor nivel de transitividad (cuanto más los conocidos de mis conocidos son también conocidos míos), más es esperable que se observen conglomerados de personas relativamente cerrados, donde todos se conozcan entre sí, para lo que es requisito que sólo tengan contacto con los miembros de dicho grupo (es decir, si alguno mantiene un vínculo con el afuera, el nivel de clausura decrece, dando lugar a que la probabilidad de que dos conocidos de una persona se conozcan sea menor que 1).

A partir de la existencia de estos conglomerados (típicos de las ‘*small world networks*’, Amaral et al., 2000) se vuelve relevante la exploración de las ventajas u obligaciones diferenciadas de aquellos que tienen por función conectar al grupo con otros grupos (personas con vínculos fuera del grupo), o las (des)ventajas comparativas de los grupos que se mantienen aislados del flujo de información entre grupos.

Figura 2. Densidad media de los vínculos y distribución de frecuencia de contacto e intensidad. n=1.500 vínculos.

ERSE	Densidad media*	Con qué frecuencia hablaron en los últimos 6 meses				Hablan de temas personales importantes	
		Diaria	Semanal	Mensual	Menos que mensual	Sí	No
Muy Bajo	,46	48,8%	42,1%	7,1%	2,0%	95,6%	4,4%
Bajo	,39	41,8%	48,4%	8,1%	1,7%	95,9%	4,1%
Medio Bajo	,51	46,6%	47,0%	5,5%	,9%	98,6%	1,4%
Medio/medio	,35	39,0%	54,5%	3,3%	3,2%	96,5%	3,5%
Medio Alto	,46	48,8%	43,0%	6,6%	1,6%	98,4%	1,6%
Total	,44	45,9%	46,0%	6,4%	1,7%	97,2%	2,8%

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

* Calculada para casos con más de 2 ó más vínculos.

La medida de la densidad indica también una medida de cohesión de los vínculos. En la Figura 2 se encuentra la media de densidad entre las personas con 2 vínculos o más, junto a otras medidas que pueden servir de indicador de la cualidad de los vínculos obtenidos. Se intenta establecer así en qué medida las redes de apoyo –las personas

mencionadas por los encuestados como personas con las que ‘podían contar’– tienen una forma ‘estrellada’ (con lazos salientes no vinculados), o forman tejidos más compactos y estrechos.

Como primera observación del cuadro puede verse que ninguna de las tres medidas elegidas para el nivel de cohesión del vínculo varían con una tendencia clara entre el trayecto que va del estrato Muy Bajo al estrato Medio Alto.

Asimismo, se constata una fuerte intensidad del vínculo, siendo en más de un 90% de los casos personas con las que los encuestados toman contacto en forma semanal, con quienes hablan de temas personales importantes.

Respecto a la medida de densidad (que puede variar entre 0 y 1, donde cero implicaría que no hay conocidos de los encuestados que se conozcan entre sí, y 1 que todos se ellos sí se conozcan) los niveles registrados son altos, en tanto muestran valores entre 0,4 y 0,5 que descartan la posibilidad de poder considerar a los conocidos como vínculos generados en forma independiente o aleatoria (la probabilidad de que dos conocidos en forma aleatoria se conozcan no podría ser 0,5 en un gran aglomerado como lo son los espacios estudiados).

H3: En consecuencia con lo observado en H1, los intercambios de ayuda emocional y material entre los hogares son más estables en hogares de sectores medios o altos, y su presencia es menos frecuente en hogares de menos recursos.

Esta hipótesis busca evaluar la asociación entre el estrato de residencia y el volumen de intercambios en un período de tiempo dado. La pregunta fue realizada retrospectivamente para los últimos 12 meses, obteniéndose los resultados presentes en la Figura 3.

Figura 3. Niveles de intercambios instrumentales y afectivos según nivel socioeducativo de la zona de residencia (en porcentaje afirmativo de haber dado o recibido). n=1.500 vínculos.

ERSE	Buscar trabajo o clientes		Prestar o dar dinero		Escuchar los problemas de otro	
	Dio	Recibió	Dio	Recibió	Dio	Recibió
Muy Bajo	26,5	18,6	23,8	22,3	49,8	46,9
Bajo	28,0	22,8	29,5	23,6	52,4	46,6
Medio Bajo	37,1	20,1	29,5	16,9	72,2	63,2
Medio/medio	28,7	14,2	28,3	14,4	67,1	60,4
Medio Alto	42,2	20,3	35,3	21,1	76,7	63,4
<i>Total</i>	<i>33,1</i>	<i>20,1</i>	<i>29,8</i>	<i>20,7</i>	<i>63,1</i>	<i>55,2</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En la misma se evidencia en primer lugar una diferencia en el comportamiento de los indicadores de intercambios instrumentales (buscar trabajo y prestar dinero) respecto al indicador de intercambios afectivos (escuchar problemas de otros).

En el caso de los indicadores instrumentales, el comportamiento muestra una mayor capacidad de dar en los estratos más altos, y un nivel de recepción homogéneo con independencia del estrato. En el caso de recibir, en ambos indicadores los valores se mantienen en torno al 20% en todos los estratos, mientras que en lo que refiere a dar se registran aumentos de más de 12pp entre el estrato Muy Bajo y el Medio Alto.

Los intercambios emocionales, en cambio, muestran un patrón más recíproco de funcionamiento, y los niveles de dar y recibir crecer en forma conjunta al subir el nivel socioeconómico del estrato.

Este comportamiento puede ser comprensible si se considera la diferencia en las sustancias intercambiadas: dado un 20% de personas con capacidad de recibir en las dimensiones de empleo y dinero, la cantidad de personas que pueden ir en su ayuda bien puede ser superior al 20%. En los estratos más bajos, probablemente por una falta de recursos para poner a disposición de las necesidades de sus 'pares' (o por una mayor limitación en el tamaño y alcance de los vínculos), no hay tantas personas auxiliando a quienes reciben la ayuda como en los estratos Medios y Medios Altos. En el estrato Medio Alto, por ejemplo, un 20,3% recibió ayuda para buscar trabajo y un 42,2% ayudó a buscar trabajo; extrapolando rudimentariamente la información, podría decirse que quienes fueron ayudados en este estrato recibieron en promedio la ayuda de dos personas de su red de contactos ($42,2 / 20,3 = 2,1$). En el Muy Bajo, en cambio, con 18,6% de personas que recibieron ayuda para el mismo ítem, sólo un 26,5% dijo haber ayudado (lo que daría un promedio de 1,4 personas dando ayuda por cada individuo que la recibe).

En el intercambio de ayuda emocional, no parece ser tan frecuente esta situación de muchos ayudando a uno, manteniéndose la ayuda dada en niveles más próximos a la ayuda recibida.

H4: También en el plano de los intercambios realizados, se analizará si existe una asociación entre las capacidades de dar y recibir y la dimensión de la red vincular declarada en tanto red cognitiva de apoyo.

En este último análisis, se contempla en qué medida se encuentran relacionados los intercambios pasados con la dimensión vincular declarada. Esta relación, como se comentó anteriormente, podría tener sentidos ambiguos, siendo que si bien para poder dar y recibir es necesaria una red de contactos, un uso considerado por otros como abusivo de ella puede llevar a su agotamiento y disolución.

En la Figura 4 se muestra la participación en intercambios durante los últimos doce meses llevada adelante por los encuestados, discriminando según la cantidad de vínculos que mencionaron en su red de apoyo. En este análisis no se consideró el estrato residencial para evaluar así el efecto directo de la cantidad de vínculos, si bien en un análisis en profundidad se podría controlar a través de una regresión logística la variable de estrato como efecto vinculado al tamaño de la red sobre las ayudas.

Como primer hallazgo, cabe mencionar que aparece una asociación marcada entre el intercambio de ayudas (tanto en ocasión de dar como de recibir, en todos los tipos de ayuda) y la cantidad de vínculos mencionadas dentro de la red de apoyo. Si bien esto puede parecer evidente, cabe recordar la elección metodológica de la que se partió, que implicó tomar un generador de nombres que sólo requería que se mencionen personas a las que el entrevistado podía recurrir en caso de precisar ayuda ante problemas o consejos (sin requerir personas que podían acudir al encuestado).

Esta elección se apoyaba en el supuesto de un alto nivel de reciprocidad en las relaciones estudiadas (vínculos construidos mayormente en ámbitos de socialización primaria, o en los que se contaría con una fuerte cercanía afectiva), esto podía no cumplirse y como resultado la red de lazos personales así reconstruida podía estar sesgada hacia relaciones clientelares o paternalistas que no dieran cuenta adecuadamente de los niveles de integración social buscados.

Sin embargo, el marcado aumento en los niveles que corresponden con dar ayuda que se observa en la Figura 4 a medida que aumenta la cantidad de vínculos permite confirmar la bondad de la estrategia de medición adoptada, en términos de ser un buen predictor

del nivel de integración social (verificado por la participación en intercambios instrumentales y afectivos).

Figura 4. Niveles de intercambios instrumentales y afectivos según tamaño de la red vincular de apoyo (en porcentaje afirmativo de haber dado o recibido). n=1.500 vínculos.

Cantidad de vínculos	Buscar trabajo o clientes		Prestar o dar dinero		Escuchar los problemas de otro	
	Dio	Recibió	Dio	Recibió	Dio	Recibió
0	27,3	17,8	23,7	14,9	49,6	37,5
1	35,1	22,3	29,2	24,6	67,3	62,4
2	36,4	17,5	39,0	24,4	79,7	76,3
3	42,9	23,7	47,7	26,4	89,7	81,0
4	48,9	28,6	43,7	26,4	77,2	77,2
5	64,2	40,4	40,6	39,2	87,4	86,3
<i>Total</i>	<i>33,1</i>	<i>20,1</i>	<i>29,8</i>	<i>20,7</i>	<i>63,1</i>	<i>55,2</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En relación a la hipótesis planteada, no parece existir un factor de agotamiento de los vínculos, que podría haberse manifestado en una alta concentración de casos que habiendo recibido ayudas en el último año no contarían ahora con personas a las que poder recurrir en caso de precisarlo.

Conclusiones

A modo de resumen de este análisis preliminar pueden observarse algunas constataciones de cara a las hipótesis planteadas como guía de este trabajo.

En relación con la extensión y superficie de las redes, pudo constatarse en zonas residenciales de mayor nivel socioeducativo tanto un aumento del número de los vínculos cognitivos declarados como una mayor en la distancia cubierta por las redes. Si bien este último fenómeno se destacaba con mayor claridad, se observó también en el mismo el carácter ‘combinado’ de estas redes, notándose que tanto en el estrato Muy Bajo como en el Medio Alto podían encontrarse lazos dentro y fuera del barrio (es decir, que la conexión con personas exteriores al barrio no iba en desmedro de una socialización dentro del barrio, ni viceversa).

A pesar de esto, fue entre los sectores de mayor capital socioeducativo donde se vio más claramente expresada su capacidad de mantener lazos fuera del barrio, asegurando posiblemente de ese modo acceso a una variedad más amplia de información y recursos en el espacio urbano.

En segundo lugar, no se mostró igualmente relevante la diferenciación espacial por estratos socioeducativos en lo referido a otra medida central en el análisis reticular, como lo es la densidad o transitividad de los vínculos. En todas las dimensiones observadas, la red mostró ser altamente compacta, en tanto la probabilidad de que los miembros de la red de contactos de una persona se conocieran entre sí se mantuvo elevada en todos los estratos (densidad cercana a 0,5).

Luego, se examinaron los intercambios en los últimos doce meses, pudiéndose constatar mayores niveles de intercambios en los estratos Medios y Medios Altos que en los Bajos. Si bien no existen garantías de que las ayudas provistas desde los espacios Medios y Medios Altos estén dirigidas a personas de dichos ámbitos residenciales, cabe suponer que así fue en gran medida, y que la solidaridad funcionó en todos los espacios aunque con mayor volumen de circulación en los menos vulnerables.

Por último, caben agregarse las observaciones derivadas de la última hipótesis, por la cual se observó cómo la circulación de ayudas pareció estimular (y no desalentar) la vitalidad de los vínculos tal como son representados por las personas en su posibilidad de uso potencial para una situación presente o futura.

Como conclusión general puede notarse la exploración de estas interacciones así observadas puso en evidencia varios fenómenos de interés; al mismo tiempo, resta continuar con un análisis en mayor profundidad de los indicios expuestos y la información aquí presentada.

Bibliografía:

- Amaral, L. A. N., Scala, A., Barthélémy, M. y Stanley, H. E., 2000: "Classes of Small-world Networks". *PNAS*, 97 (21). 11149-52
- Domínguez S., 2004: "Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal", *REDES*, Vol. 7, No. 1 (Octubre/Noviembre 2004).
- Emirbayer M. y Goodwin J., 1994: "Network Analysis, Culture, and the Problem of Agency", *American Journal of Sociology*, Vol. 99 Number 6 (Mayo 1994): 1411-54.
- INDEC, 2001: *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* (CD-ROM).

- Katzman R., Retamoso A. , 2005: “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”. *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, n.85.
- ODSA, 2006: *Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina*. Recuperado el 15 de 12 de 2006, de Observatorio de la Deuda Social: <http://www.uca.edu.ar/esp/sec-investigacion/esp/subs-observatorio/page.php?subsec=cuestionarios>
- , 2007: “Apéndice I: Análisis metodológico aplicado a la Encuesta de la Deuda Social Argentina”. En *Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Rankin B. H. y Quane J. M., 2000: "Neighborhood poverty and the social isolation of inner-city African American Families", *Social Forces*, (Septiembre), Vol. 79 No. 1, 139–164.